

TEATRO DE APOLLO

Estrenos de: EL TIRADOR DE PALOMAS en Apolo, y de
EL TÍO JUAN en la Zarzuela.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

28 de febrero de
1902.

La Epoca

TEATRO DE APOLO

EL TIRADOR DE PALOMAS; zarzuela en un acto, libro de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del maestro Vives.

La zarzuela *El tirador de palomas*, estrenada anoche en el teatro de Apolo, obtuvo un éxito grande y merecido.

La obra está hábilmente planeada, abunda en situaciones dramáticas de mucho efecto y mantiene el interés constante del espectador desde las primeras escenas hasta el desenlace.

Del diálogo, escrito con gran corrección, fué muy aplaudida una escena en inspiradas quintillas, que valió los honores del proscenio á los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más y una ovación á D. José Mesejo, que las dijo con mucha pasión y viveza.

El tirador de palomas es un Tenorio de la huerta valenciana, que rinde á todas las mozas, jactándose de sus conquistas, y maneja la escopeta con rara habilidad.

Pepeta, una huertana tan hermosa como valiente, se venga del tirador, que publica su deshonra, disparándole un tiro.

Los caracteres están sostenidos, y muy bien pintado el cuadro de la huerta valenciana.

La partitura, del maestro Vives, es verdaderamente notable. Fueron repetidos entre los aplausos del público dos números muy inspirados y de gran efecto: el preludeo y una jota.

Los honores de la interpretación correspondieron á D. José Mesejo. La Srta. Brú, Anselmo Fernández Soler, Carrión y Ramiro contribuyeron acertadamente al buen resultado del conjunto.

La decoración pintada por el Sr. Martínez Gari, representando una barraca en la Huerta, es de mucho efecto.

Al terminarse la representación, autores y actores salieron muchas veces al palco escénico para recibir los aplausos del público.

La obra ha sido puesta en escena con el esmero acostumbrado en el teatro de Apolo.

El cuadro primero reproduce con exactitud un tiro de palomas en uno de los pueblos de la Huerta valenciana.

G. B.

Reseña de Manuel

En Apolo.—*El tirador de palomas.*

Con muy buen éxito se estrenó anoche en el teatro de Apolo el dramita lírico cuyo título encabeza estas líneas, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Mas, música del maestro Vives. La nueva obra es un animado cuadro de la huerta valenciana, y su asunto, condensado, es el siguiente:

Un tenorio de la clase de rústicos, *Vicent*, gran tirador de escopeta, galanteador de oficio, borracho á ratos y mala persona siempre, se dedica á enamorar á las sencillas huertanas, para darse luego el gustazo de hacer público pregón de sus favores. Como es natural, pone

mayor empeño en rendir á la tórtola más arisca, y así como *Tenorio* anuncia que hará todo género de perrerías hasta conseguir á *Doña Inés*, *Vicent* no descansa hasta que consigue á *Pepeta*. Pero *Pepeta*, que es hembra de pelo en pecho, sin *Comendador* y sin gente armada, le pega un tiro al seductor, quitándole la vida á la mitad de la más alegre y socarrona de sus coplas.

Todo lo anterior va perfectamente adobado con escenas muy pintorescas, bien vistas en el natural, cores, dúos y jotas, en que triunfa una vez más la inspiración de *Vives*, y varios

parlamentos en quintillas oportunamente *disparadas*.

Don José Mesejo, principal encargado de la pirotecnia poética, dijo todo su papel con gran calor y maestría, siendo, en suma, el verdadero héroe de la noche. Anselmo Fernández interpretó un tipo dramático con tanto acierto, que no tendría nada de particular que *Berriatúa* quisiera contratarlo para el Español. La señorita *Bru* cantó perfectamente su parte, dramatizó con oportunidad y mató á tiempo al pillastre de *Vicent*, como una consumada tiradora.

El Sr. Fernández Garí mereció los honores del proscenio por sus magníficas decoraciones, entre las cuales descuella un paisaje de huerta valenciana que huele á flores de azahar...

Los autores se presentaron varias veces en el palco escénico, y, por último, nos aseguran que nuestro amigo Fernández Shaw no ha fallecido todavía del susto... Se entiende: del susto... de estrenar.

El Día

En Apolo

Estamos en plena huerta valenciana. Allí se desarrolla la acción de la obra que, con el título de *El tirador de palomas*, han escrito los Sres. Fernández Shaw y Asensio Mas, con música del maestro *Vives*.

El éxito se decidió desde las primeras escenas; porque la nueva zarzuela estrenada anoche en el teatro de Apolo, se aparta de las obligadas chabacanerías que predominan en las obras del género chico; tiene sus toquecillos dramáticos; algunas tiradas de versos muy aceptables; dos números de música bonitos, aunque no de gran novedad; y, por último, ha sido puesta en escena con una propiedad y lujo dignos del mayor elogio.

Con los mencionados elementos, nada tiene de extraño que menudeasen los aplausos durante la representación y que al final de ésta fueran llamados a escena los autores de la letra y el maestro compositor de la música.

El tirador de palomas es un cuadrillo de costumbres valencianas lleno de color y de animación, pero con algunas inverosimilitudes muy disculpables. Tiene principio la obra en un tiro de palomas y *Visent*, gavilán acreditado con la escopeta y con su audacia para las lides amorosas, comienza matando todos los *pactes* que le arroja el *colombaire* y acaba muriendo de un escopetazo que le dispara *Pepe-*

las luces de lo real en *Santa María della Pietá*, al lado de otro fresco del mismo Tiepolo, el *Paratso*...

El tirador de palomas de Tiepolo es un hermoso hallazgo de luces que logra el mismo efecto de la realidad.

El *tirador* acaba de disparar sobre una bandada de palomas y dos de éstas han caído, tiñendo en sangre sus plumas y las baldosas de la Plaza de San Marcos...

—Animal! oí gritar á mi lado la primera vez que vi el fresco de Tiepolo. Vuelvo el rostro y veo á dos bellas mujeres de aspecto señorial, y oigo que hablan castellano.

¡Es tan hermoso oír la lengua madre, aun en Italia, que miré más la belleza de aquellas dos criaturas que la gran obra de arte!

—Ese italiano se está riendo de nosotras porque hemos tomado a pintura por la realidad, dijo la que había gritado ¡animal!

—No, señoras. Ni soy italiano ni me río de ese grito; ese grito es el mayor elogio del buen corazón de ustedes y del talento de Tiepolo, pintor de tanta verdad.

—Que cosas tan bellas y originales hay en esta Venecia... y pensar que á varias amigas las he oído decir que se aburren aquí!

—Son personas—les dije—que no miran el arte con verdaderos ojos de artista y con esos ojos, y con los ojos del pasado, hay que verlo todo en esta singular ciudad, que tal cual es, no la ha descrito nadie, ni Goethe, ni Gautier, ni Taine, ni Castelar, ni Alarcón, ni Zola, ni D'Annunzio, que no se describe el vaho de lo inefable, de lo tradicional.

Y tornando los ojos al presente y al teatro de Albisu anoche... Hasta en las últimas filas de lunetas había señoritas muy bellas que fulgentes de elegancia y distinción vestían blancas ropas, tan blancas como las palomas blanquísimas que figuran en el fresco de Juan Tiepolo, pintado sobre los muros de Santa María de la Piedad en Venecia... palomas blancas, blancas como la espuma de la ola.

FRANCISCO HERMIDA.

El próximo viernes *La Boda*, en Albisu, y hoy, en primera tanda, *El tirador de palomas*.

TEATROS

Drama, y no dramita, por más que sólo conste de un acto, es *El tirador de palomas*.

Le sobra la música, la cual no quiere decir que no sea buena. Es de Vives. Esto equivale á decir: es bonísima.

En ese drama musical hay también gracia y toda ella salió graciosamente por boca de Chuanet-Villareal. Por boca de este salió, sobre todo, una versificación severa, sobria y hermosa que merece se le señalen los honores del triunfo.

Duval y Garrido en sus tipos de Vicent El Rayo y Quico se ajustaron á la verdad.

Y la Pastorcito? Merece alabanza por la justa medida que dió á su papel de Pepeta, una huertana enamorada de un vil matón y que convencida de la vileza de éste trueca su amor en odio y en venganza.

Hizo bien la Pastorcito en no desmelenarse y en no buscar efectos (fáciles) á todo trance. Su papel era hondo, concentrado, sobrio, y de un modo sobrio, concentrado y hondo lo interpretó.

La crítica, que se diferencia de la lisonja, en que suele hallar en un mismo artista motivos de elogio y de reprobación, halló, á mi juicio, anoche fundamento para elogiar hoy á la Pastorcito por la exactitud admirable que dió á las frases, al gesto y á la acción, manteniéndose en ésta dentro de sencillez, hermosa sobriedad.

No he de referir el argumento porque creo con el Maestro (Emile Zola) que ello es ofender el entendimiento de los espectadores, que hayan visto la obra, privar del encanto de la sorpresa á los que han de verla y malgastar espacio y tiempo que el crítico debe invertir en expresar sus ideas propias, su juicio.

El asunto de *El tirador de palomas* está localizado en la Huerta de Valencia, hermosa región española donde al lado de las más bellas flores que han visto mis ojos, brota y crece mucho la flor grisacea del odio. La navaja, el trabuco, el harto tiñen de sangre aquel hermoso suelo donde las mujeres ríen del modo más bello del mundo porque tienen las bocas más frescas y los dientes más bonitos que he visto en mi vida.

El color local es certísimo en la obra de Carlos Fernández Shaw, estrenada anoche en Albisu. Sus versos son de una hermosura sencilla. Vaya un fragmento:

Podrás contra mí volverte,
pero antes oye: ¡matón!
¡El débil soy yo, tú el fuerte;
¡cuando me atrevo á ofenderte
má tú si tendré razón!!

Gústame, sobre todo, *El tirador de palomas*, porque no hay en sus escenas los clichés de efecto vulgar. No es una obra *grosso modo*. ¡Plausible antítesis de *La trapera* como factura! Es hermosamente realista. La escena última originalísima. Predomina el buen gusto de que no se vea caer «spatarrado» de un tiro á Vicent. No hay efectos para la galería. Pero ¿se ha de escribir siempre para la galería? ¿Acaso, solamente, los espectadores de las localidades más altas son los que pagan en el teatro? Algunas obras espeluznantes y además desquiciadas por los intérpretes, han durado poco en el cartel y eso debiera ser, y parece que lo va siendo, buena enseñanza.

El tirador de palomas trae á mi memoria el recuerdo de un fresco de Tiepolo que vi en Venecia.

Brilla aquella pintura con todas

88

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ta, una Lucrecia con rodete, *caragols* y sangre valenciana. Como ven los lectores, es una tragedia en dimensiones reducidas y con acompañamiento de jota y otros motivos musicales.

Como queda dicho, *El tirador de palomas* es una obra muy bien escrita, en la que se vé la factura del insigne literato que ha escrito, la mitad por lo menos, de la letra. En la música hay de todo: repitióse el preludio, porque sí y sin que nadie lo pidiera, siendo celebrados la jota y un dúo, en el que lo bueno está muy distante de ser nuevo.

Digamos algo de la ejecución, en la que hubo de todo. La señorita Brú demostró una vez más que no puede cantar ni un sólo número musical que merezca la pena. Esta cantante desafina en tal forma, que causa una impresión desagradable escucharla en cuanto ataca una nota. Parece imposible que los compositores confien sus producciones á esta señorita para que las destruya con insuperable ensañamiento.

Para el veterano José Mesejo fueron los aplausos entusiastas que conquistó diciendo muy bien el *parlamento* en quintillas del penúltimo cuadro. Los Sres. Fernández, Soler y Ramiro, encargados de otros papeles, cumplieron bien su cometido, y el conjunto resultó algo más que aceptable.

Tan sólo para ver la preciosísima decoración que ha pintado el Sr. Fernández Gari representando la huerta valenciana, debe ir el público al teatro de Apolo cuando se represente *El tirador de palomas*. Más que decoración escénica, parece el trabajo del mencionado artista, una hermosa vista panorámica.

MISS-TERIOSA

Diario de la Mañana

TEATRO DE APOLO

«El tirador de palomas»

¡Adiós, género chico! ¡Adiós, alegría y regocijo! Su reinado se extingue, desapareciendo lentamente de la escena, como la nube en el espacio.

Los mismos ingenios que le dieron vida son los llamados ahora á darle muerte.

Arniches, uno de los poetas cómicos más fecundos de nuestros tiempos, dió el primer paso con el melodrama lírico, y á «La cara de Dios» y «Dolorettes» siguieron «El coco», «La trapera» y otras varias; la corriente vá por este camino y Dios sabe hasta dónde nos llevarán los innovadores del nuevo género.

Pero lo más digno de observación en este cambio de literatura teatral han sido sus intérpretes; los modestos cómicos á quienes hasta ayer mucha parte de público no consideraban con aptitudes suficientes para lo dramático, se han revelado como verdaderos actores en tal género, y buena prueba son Rosario Pino, José Mesejo, Isabel Brú, Joaquína Pino, Loreto Prado, y tantos otros.

Se ha visto que son artistas de buena cepa y no debemos escatimarles los elogios a que se han hecho acreedores.

Ahora, dejando á un lado estas divagaciones, me ocuparé del drama lírico estrenado anoche con el título de «El tirador de palomas».

Carlos Fernández Shaw, uno de sus autores, no ha sido nunca autor cómico, aunque haya colaborado en muchas obras de este género; sus primeros ensayos en el arte de Talía los dió siendo aún muy joven y si al arreglo de «Severo Torelli» estrenado el año 1894 no siguieron otras producciones de la misma índole debióse á circunstancias fortuitas, ajenas á su voluntad; su carácter, su temperamento, sus ensueños é ideales han sido siempre el poema dramático; por eso en el drama de anoche, no obstante el argumento vulgar, su acción sencillísima y falta de relieve en las situaciones más culminantes, está escrito con tal arte y conocimiento de la escena, con tanta pureza de estilo y correcto lenguaje, que el público, subyugado desde los primeros momentos, no tuvo tiempo de reflexionar en las inverosimilitudes de su fábula.

El interés que es vivísimo, se sobrepuso á todo y de aquí también su éxito franco y ruidoso. Este drama relámpago hubiera fracasado por su asunto en otras manos menos hábiles.

Cárlos Shaw y Asencio Más deben estar satisfechos de su excelente labor y orgullosos del triunfo alcanzado.

La partitura, de Amadeo Vives, como todas las suyas, es hermosa. La jota resulta triste y poco adecuada al cuadro de alegría en que se inspira; en cambio el dúo de *Pepeta y Vicent* es originalísimo y sentido, y en extremo delicada la romanza del último cuadro.

De la ejecución hay que hacer mención, aparte de la señorita, Brú que declamó su papel de modo magistral, y D. José Mesejo que interpretó el suyo como un consumado actor.

Anselmo Fernández y Soler acertadísimos, y Carrión y Ramiro muy bien.

Los autores tuvieron que presentarse muchas veces en escena, aclamados por el público.

No sé si *El tirador de palomas* dará mucho dinero; pero seguramente sí, mayor fama y nombre á sus autores.

José M. Novo.

Nacional
 APOLO.—*El tirador de palomas.*

No está mal titulada la obra, aunque se presta á torcidas interpretaciones.

Yo hubiera sido más franco bautizándola con el nombre de *El burlador de Valencia, sobrino del de Sevilla y tío del capitán Montoya.*

Porque es lo cierto, que el tal *Vicent* arma una bronca por un quitame allá esas pajas; y en cuestión de faldas... ¡no digamos! De cuantas nenas le conocen, aunque

estén en la lactancia, no hay una sola que no «se pirre» por el juncal huertano.

Es, como dice un compañero mío, un Tenorio rural, que nada tiene que envidiar al de Sevilla ni á los de las demás capitales de España y del extranjero.

Visent no tropieza en su camino con un capitán Centellas, porque ahora los capitanes, con el servicio de guarnición, no tienen tiempo para armar camorras; pero se encuentra con *Pepeta*, moza con más agallas que el *Pepete* en sus buenas épocas de novillero.

La huertana mata á *Visent* de un balazo, demostrando que su puntería es tan excelente como la de los mejores cazadores, pues no yerra el tiro á pesar de las sombras de la noche.

Amadeo Vives ha escrito una partitura muy agradable, aunque los intermedios de baile á baile tienen cierto sabor clásico que recuerda tal vez demasiado á Beethoven.

Los coros estuvieron muy desgraciados cantando y bailando.

La Brú muy guapa, «lo cual» no es bastante.

Y todos los intérpretes de *El tirador de palomas*, á pesar de su condición humilde, hablando más correctamente que nuestros académicos, incluso Cavestany.

El señor Mesejo, muy bien.

Los autores salieron á escena á petición del público.—P.

La Opinión

Teatro de Apolo

El tirador de palomas

Yo bien quisiera empezar desde luego hablando de la obra que se estrenó anoche, pero faltaría á los más rudimentarios principios del Manual del perfecto revistero si no hiciera antes la obligada descripción de la sala.

Porque ¿cómo habían de enterarse los lectores del mérito de la obra y del efecto causado en el público, sin saber de antemano que las butacas estaban ocupadas por completo, que en el anfiteatro no cabía un alfiler, que los palcos estaban llenos de distinguidas y bellísimas damas, que la sala parecía un ascua de oro, y otras novedades, en fin, tan poco sabidas como éstas, y sobre todo tan pertinentes á la reseña del estreno?

Cumplido, pues, este deber ineludible, y tranquilos los lectores respecto á esos extremos, paso, no á criticar, para lo que no me conceptúo con méritos suficientes, sino á exponer la impresión que al público y á mí nos causó *El tirador de palomas*.

Además de un consuelo en medio de los esfuerzos desesperados que el género chico hace por no salir de los derroteros por que hasta hace poco lo llevaron el mal gusto del público y la adaptación por no decir otra cosa, de ciertos autores, es una esperanza de que en breve plazo y á seguir por el camino que *El tirador de palomas* y algunas otras, muy pocas, lo quieren encarrilar de algún tiempo á esta parte, el desastroso y desacreditado género se regenerará, pudiendo formar parte del género dramático.

En la estrenada anoche en Apolo se encuentran todos los elementos indispensables para una obra dramática: hay asunto, pasión, caracteres, y la nota cómica, exenta en absoluto de chocarreñas, alterna con la nota sentimental sin desvirtuarla ni quitaría efecto ni interés.

El tipo de Vicent, sin ser el odioso y antipatriótico del traidor de melodrama, encarna perfectamente todas las pasiones de un individuo desu calaña; el de Juanet, cómico en algunas escenas y dramático en otras, está hecho con suma maestría, y desde los primeros momentos interesa y cautiva al público; Pepeta, la muchacha enamorada, que engañada por las arterías y el apasionamiento fingido del conquistador de oficio, cede á sus pretensiones y se ve después abandonada por el que la pierde sólo por despecho y venganza, es un estudio de la mujer que ama y que odia,

sino desarrollado con todos sus detalles, por no permitirlo la extensión de la obra, bosquejado con suma perfección.

El interés, latente desde el principio hasta que cae el telón, tuvo pendiente al público que aplaudió calurosamente muchos escenas, sobre todo una escrita en graciosas quintillas con que termina el cuadro cuarto; también el primero por su originalidad y el tercero por la animación y el "colorido de la tierra,, fueron muy celebrados.

En suma, que el Sr. Fernández Shaw ha demostrado una vez más que es un autor dramático de los que con justicia merecen el nombre de tales, y el Sr. Asensio Más se ha dado á conocer como autor de grandes esperanzas. ¡Así se empieza!

La música, del maestro Vives, como todas las suyas, digna del mayor encomio; saturada de los aires de la huerta de Valencia, donde pasa la acción de la obra; fueron repetidos el preludeo, la jota del primer cuadro y las danzas del tercero.

El pintor Sr. Fernández Gary, joven que ahora empieza á darse á conocer, fué llamado á escena por la preciosa decoración del cuadro tercero; también merece citarse el telón corto del segundo cuadro.

¡Ya era hora que también en pintura escenográfica se llevara savia nueva el teatro!

No creo oportuno, al hablar de una obra nueva, ocuparme de los actores, que ya de antiguo están juzgados, pero por esta vez he de romper la costumbre para dedicar un modesto pero entusiasta aplauso al señor Mesejo, cuya labor fué esmeradísima en la interpretación del papel de Suñet, y roto ya el precedente, lo enviaré también, pues en justicia lo merecen, á la señorita Brú, que hizo una encantadora Pepeta, y al Sr. Fernández que estuvo muy bien en el de Vicent.

Mi enhorabuena á los autores, á los actores y á la empresa, que al fin, tras de tantos estrenos han conseguido un éxito franco y merecido como el que anoche obtuvo *El tirador de palomas*.

J. VILA VELASCO

El Español

EN APOLO

EL TIRADOR DE PALOMAS

Así se titula la zarzuela en un acto y cinco cuadros, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Mas, música del maestro Vives, estrenada anoche con gran éxito en el teatro de la calle de Alcalá.

La nueva obra pertenece á esa tendencia regeneradora del género chico, que viene á sacar de sus eternos moldes á las zarzuelitas en un acto, donde hasta ahora fueron pocos los autores que se cuidaron de sacar á salvo la pureza del lenguaje y lo honesto de la acción.

El tirador de palomas es un boceto dramático que interesa y conmueve.

Hay en el desarrollo de la fábula defectos que provienen de la necesaria precipitación con que en un acto han de trazarse caracteres y resolverse situaciones que requieren mayor amplitud; pero tales deficiencias no quitan nada al conjunto del cuadro, en que se ha sabido mezclar la nota dramática con la nota festiva.

Sirve de argumento á la zarzuela los amores de un Tenorio irresistible, que es el terror de las doncellas, con *Pepeta*, una hermosa muchacha valenciana.

Esta rechaza en un principio las seducciones de *Vicent*—que es el nombre del sujeto en cuestión—pero al cabo, la cándida paloma cae en las redes del amor que le tiende el mozo, quien, para vengar el supuesto agravio que antes recibió de la joven, hace pública su deshonra.

Poco después, al llegar *Vicent* á rendar á *Pepeta*, cantando coplas mortificantes para ella, la muchacha coge una escopeta y, escondida en su barraca, da muerte al seductor.

La música, original del maestro Vives, mereció toda clase de elogios.

Repetiéronse varios números, entre ellos el preludio y una jota.

En la interpretación se distinguió D. José Mesejo, que fué objeto de repetidas ovaciones en el transcurso de la obra.

La señorita Brú, Anselme Fernández, Ramiro y Soler, muy bien.

Llamaron la atención dos preciosas decoraciones del Sr. Fernández Gari, que representan paisajes de la Huerta.

EN APOLO

“EL TIRADOR DE PALOMAS,”

La obra estrenada anoche en Apolo con el título que antecede, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio y Mas, de la letra, y maestro Vives, de la música, fué recibida con grandes aplausos por el público, que hizo suspender la representación para que se presentaran en escena los autores, honor repetido diferentes veces al terminar la obra.

¿Merece esta triunfo tan notable? Con el público, juez soberano, no se discute, y el público demostró anoche de una manera indudable que le agrada *El tirador de palomas*; pero respetando el fallo y reconociendo su justicia, hay que confesar que lo trillado del argumento y algunos pequeños defectillos demuestran que el autor de la obra es Asensio Mas y no Fernández Shaw, del que se deja ver el magistral retoque en un asunto visto ya en el teatro y en la dición cuidada de un diálogo escogido, en

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

el que los autores han sabido huir de las frases rebuscadas y de los efectos de relumbrón, tan corrientes en el día.

La música tiene rasgos propios, felices, inspirados, dignos del maestro Vives, que en algunos números de la partitura no se ha presentado tan original como era de esperar.

La ejecución esmeradísima por parte de todos los actores, y especialmente de la Brú y el veterano Mesejo (D. José).

La empresa ha presentado la obra con gran lujo y propiedad, por lo que merece un aplauso así como el pintor escenógrafo, Sr. Fernández Gari, por su preciosa decoración representando la huerta valenciana.

Nuestra enhorabuena á todos, y muy especial á los autores de *El tirador de palomas*, que ha de durar mucho tiempo en los carteles.

El Correo

TEATRO DE APOLO

EL TIRADOR DE PALOMAS, zarzuela dramática en un acto y cinco cuadros, letra de los Sres. D. Carlos Fernández Shaw y D. Ramón Asensio Más, música del maestro Vives.

Un tenorio de la huerta de Valencia, que hace víctima de sus asechanzas á una joven y la muerte de aquél á mano airada, que encuentra á consecuencia de sus fechorías, constituyen el argumento de la zarzuela que anoche se estrenó á segunda hora en el teatro de Apolo y que obtuvo repetidos aplausos para la letra y para la música.

Apártase *El tirador de palomas* del género que en nuestros teatros por horas se cultiva. Es una zarzuela dramática cuya acción no deja de interesar en varias escenas, sobre todo en el último cuadro, en la escena final y culminante de la obra.

La parte literaria supera á la dramática, siendo la más notable un primoroso diálogo que en el cuarto cuadro sostiene Mesejo, padre, y Anselmo Fernández.

La música, sin ser una obra maestra, resulta muy agradable al oído, especialmente una jota valenciana, que fué muy aplaudida, y un pasacalle que mereció serlo.

En la interpretación de la obra se distinguieron: el protagonista, muy bien caracterizado por Anselmo Fernández; Mesejo, padre, en unas hermosas quintillas que declamó como un consumado actor, y la señorita Bru, que interpretó con acierto el papel de *Pepeta*.

El éxito alcanzó también al Sr. Martínez Garí, que ha pintado una preciosa decoración, representando una barraca y un paisaje de la huerta, que produce excelente efecto.

A la terminación de la obra los autores salieron bastantes veces al palco escénico á recibir los aplausos del público.

Cosmos Español

Teatro de Apolo.

EL TIRADOR DE PALOMAS, letra de los Sres. Fernández Saw y Asensio Más, música del maestro Vives.

Empezando por comunicar el efecto que produjo en el público la obra estranada anoche, debo decir que le satisfizo, sin entusiasmarle, y que los autores salieron al palco escénico varias veces á recoger los aplausos de la concurrencia.

No quiere decir esto que *El Tirador de palomas* haya resuelto el problema de la cuadratura del círculo ni mucho menos, sino que dadas las corrientes del género chico, es digno de encomio el esfuerzo de los autores por huir de esa chulería trasnochada y ese cancanismo imperantes, y llevar á la escena tipos y costumbres regionales, rodeándolo todo de ese ambiente colorista que acoje con gusto el espectador culto.

El asunto no tiene novedad alguna y recuerda el de varias obras, y sobre ser escabroso algún tanto, tiene el inconveniente de acentuar demasiado la nota dramática, llevándola á la exageración.

El diálogo está bien hecho, pero muchas veces peca de lánguido.

Como se trata de dos poetas que en el género lírico tienen un buen nombre, no podían faltar las inevitables qunitillas, hechas con facilidad, sí, pero que resultan un pegote y traen á la memoria las que Dicenta y Paso pusieron en boca del sacerdote de *Curro Vargas*.

La música, del maestro Vives, no vale tanto como la de otras partituras suya, pero en ella se ven rasgos geniales del inspirado compositor catalán.

El duo de Vicent y Pepeta es muy original. La jota no tiene mucho sabor local, aunque es de buena factura.

La interpretación fué mala.

Como ante todo, hay que ser sincero y no me duelen prendas en lo de alabar ó censurar la labor de los artistas, confieso resueltamente que á excepción de Mesejo, padre, todos los intérpretes de la zarzuela estrenada anoche estuvieron peor que González contestando al Sr. Robert.—Q. B.

¿QUO VADIS?

¡NIEVA!

La luz del día traspasa
las nubes grises, apenas.
Difúndese por el cielo,
como se esparce la niebla,
la vaga melancolía
de una infinita tristeza.

Al soplo del viento duro
la nieve, en copos, voltea,
gira... ¡cael!... Como un sudario
se extiende sobre la tierra!
La luz es cárdena, triste...
¡tan triste como las penas!
¡Nieva!

Lo mismo en pueblos que en campos
silencio de muerte reina...
Ni apenas la gente sale,
ni carros ni coches ruedan.
La nieve sigue cayendo,
triste y muda, blanca y densa...

¿Qué pasará por los tajos
y vertientes de la sierra?
¿Qué pasará en los hogares
donde el fuego no se encienda?
¿Qué pensarán esos pobres
que están buscando y no encuentran?
¡Nieva!

Hasta lo más escondido
de mi corazón, penetran
de esa luz y de esa nieve
la frialdad y la tristeza.
Todo lo miro y lo veo
como á través de mis penas.

¡Las esperanzas fallidas,
y las ilusiones muertas!
los recuerdos de mi inútil
y atormentada existencia!
¡Los recelos que me inspira
el porvenir que se acerca!
¡Nieva!

¡Muertos queridos! ¡Mis muertos,
devorados por la tierra!
En estas amargas horas
de soledad y tristezas,
el amor conque os quería
parece que se acrecienta...

Parece que el sol se extingue...
¡que va á ser la noche eterna!
Parece que nunca, ¡nunca!,
han de acabar estas penas.
¡Ay, qué angustia tan horrible
me está consumiendo!... ¡Nieva!
¡Nieva!

CARLOS FERNANDEZ SAW

92

Del ~~estreno~~ estreno de
 EL TIO JUAN,
 en el teatro de la
 Zarzuela, sólo se
 conserva el siguiente
 recorte:

HERALDO DE MADRID,
~~el~~ 27 de Junio de
 1902.

Zarzuela.—El tío Juan.

La avalancha de original nos hizo prescindir anoche de dar cuenta de este estreno, verificado en el teatro de la calle de Jovellanos la noche anterior.

El éxito fué limpio, redondo y entusiasta. La índole dramática de la producción limitó el reparto de ella al personal serio de la compañía, holgando todos los artistas del cuadro cómico.

Valentín González, Lucrecia Arana, Sigler, la señorita Fons, Manuel Rodríguez y Rubio, fueron los encargados de imprimir vida al drama lírico de Fernández Saw y los maestros Chapí y Morera, lleno de bellezas y de frases inspiradas, tanto en el libro como en la música.

Sobresale en ésta un dúo, que cantan Valentín y Sigler, y que es una página delicada y hermosa.

El público colmó á todos de aplausos.

[Handwritten flourish]